Revista Insurrección

Edición No.384
Agosto/05/2013

EDITORIAL 3
El Camino es la Lucha Popular y Social

Tiro de Gracia 7
Autor: Pablo Beltrán

Las Muestras de Buena Voluntad Canadiense [Comunicado N.8] 12
Autor: Dirección F.G. Dario Ramírez Castro

El Camino es la Lucha Popular y Social

Las luchas populares y sociales que hoy sacuden a Colombia, expresan con claridad, el nivel de inconformidad a lo largo y ancho del país donde se juntan intereses comunes en la perspectiva de un futuro de justicia democracia y equidad.

Que contraste representa este panorama de luchas y búsquedas de futuro, con las recientes declaraciones del Presidente afirmando que "estamos en un país moderno más justo y más humano".

¿Lo dice acaso porque ya no asistimos a la danza de las masacres de los agentes del Estado, que en contubernio con su ejército paramilitar aterrorizaron el país en ese baño de sangre?

Los colombianos y colombianas ya comprenden que así como en la llamada Violencia de los años 50 del siglo pasado, la gran empresa necesitaba mano de obre barata y la encontró en los desplazados del campo, ahora el llamado capital inversionista extranjero necesita también mano de obra barata y eso es lo que representan los 5 millones de deslazados, producidos por las horrendas masacres, como parte de un plan dentro de la llamada modernización que busca acabar con el campesinado que hoy representa un estorbo a los planes de saqueo inmisericorde al territorio, llamado sugestivamente "inversión extranjera".

Las movilizaciones masivas anteriores y las que se avecinan, son fruto de que hay conciencia en los diversos sectores, de la injusticia del modelo capitalista que descarga su crisis en los trabajadores de la ciudad y el campo y que por ello el futuro es demasiado grave como para quedarse esperando que llegue el momento donde las riquezas de propiedad de todos los colombianos y colombinas, que aún quedan, sean devoradas por el capital imperialista transnacional que se afana por superar su irreversible crisis, a costa del sacrificio de los pueblos del mundo incluidos, los de sus propios países.

Por lo anterior, esas luchas populares y sociales requieren del activo respaldo de todas y todos los colombianos, que no hacemos parte del poder económico y político de una oligarquía vende patria que se acostumbró a sacrificar el patrimonio nacional, con tal de recibir apoyo de sus amos extranjeros para aferrarse al poder de manera ilegal, engañosa, antidemocrática y altamente represiva.

El gobierno Santista y sus contradictores Uribistas, unidos desde el poder, sierran filas para intimidar a los sectores populares y sociales en lucha, confirmando una vez más, la carencia de garantías democráticas y donde las fuerzas armadas convertidas en maquina represiva, es no solo la barrera de contención, sino la punta de lanza que asesina impunemente a quienes reclamas con justeza sus derechos.

Negarle a las organizaciones en lucha, su capacidad de pensar y actuar de manera propia e independiente, para lanzar la acusación de que sus acciones son inducidas o peor aún, orientadas por la insurgencia, es negar el derecho y la capacidad de dichas organizaciones, pero es claro que detrás de dichas afirmaciones, está el propósito de reprimirlas usando el terrorismo como vieja arma de los gobiernos de turno.

El Presidente Santos reafirma su compromiso por la paz y defiende la necesidad de mantener la mesa de diálogos de la Habana, pero reiterando que la insurgencia debe desarmarse y desmovilizarse, al tiempo que se niega a discutir asuntos de esencia del modelo económico y régimen político. Así mismo amenaza con violencia la lucha de los sectores populares y sociales y las Fuerzas Armadas, bajo su mando reprimen, asesinan encarcelan y criminalizan a quienes protestan.

No cabe duda que Colombia sigue entrampada en una sin salida que la oligarquía no puede resolver mientras el conflicto social y armado se sigue desbordando, porque uno es el modelo de paz desde el poder y otro el de las grandes mayorías con el cual se identifica la insurgencia y que se sintetiza en justicia y equidad social, democracia y soberanía.

Es urgente que la organización generada en el transcurso de las luchas, se consolide, dentro de una visión unitaria a partir del reconocimiento de todas las organizaciones populares y

sociales, encontrando las identidades y haciendo que estas sean la base de la organización nacional que proyecte y encare nuevas luchas.

Dentro de lo expuesto arriba, el ELN reitera que seguirá empeñado en buscar un camino hacia la paz, incluido el dialogo con el gobierno, al tiempo que respalda el espíritu de lucha de todas las organizaciones populares y sociales, porque está convencido que es en el desarrollo de la lucha de todos y en una perspectiva unitaria, como encontrarán las mayorías la perspectiva de la victoria y la construcción del nuevo país con el que todos soñamos.

Pablo Beltrán

Tiro de Gracia

En sus discursos los funcionarios del régimen le trazan el camino, que según ellos debe seguir la guerrilla en un periodo de pos conflicto.

Repiten, lo dicho por John Holloway, en su libro "Cambiar el mundo sin tomar el poder":

"El poder estatal es el punto nodal del proceso revolucionario, el centro desde el cual se irradiará el cambio revolucionario".

También afirma que "el poder no nace del fusil", además de rechazar la existencia de organizaciones populares que luchen por el poder:

"Durante más de cien años el entusiasmo revolucionario de la juventud se ha canalizado en la construcción del partido y en el aprendizaje del manejo de armas".

Este antiguo izquierdista propina un tiro de gracia a los revolucionarios, cuando sostiene que el nuevo actor político del cambio, son las organizaciones no gubernamentales –ong-.

La ideología que Holloway y las clases dominantes desean que adoptemos los revolucionarios se resume en:

1. Para tener poder el pueblo no requiere de armas,

2. Con ganar el gobierno es suficiente y

3. No son necesarias las organizaciones políticas de los trabajadores.

Declarar obsoleta a la organización política popular, es el tiro de gracia que da el sistema, como culminación del destructivo ataque a que la ha sometido desde el siglo pasado.

Su estrategia apunta a impedir que el pueblo se organice políticamente, por ello, a los partidos y movimientos de izquierda los eliminan, absorben y degradan.

El 9 de julio, el Consejo de Estado al restituirle la licencia para existir al casi extinguido partido de izquierda Unión Patriótica – UP-, declaró que fue diezmado, "por manos oscuras al margen de la ley".

Por su parte la Corte Suprema de Justicia, en su Sentencia de marzo de 2011, sobre la masacre de Segovia de 1988 -gobernada en ese momento por una alcaldesa de la UP-, reconoce que "entre el 1986 y 1989, el Ejército y la Policía promovieron clandestina e ilegalmente el paramilitarismo".

Esto ocurre porque el imperio norteamericano y las clases dominantes en Colombia desarrollan el paramilitarismo, como arma de su 'guerra contra el comunismo'.

En cuanto a la absorción, sobran los casos de movimientos de izquierda, que al limitarse a la lucha electoral y a la disputa de cargos burocráticos, terminan ahogados por la corrupción, en que nadan los componentes del llamado Sistema de partidos.

La entidad alemana que mide la corrupción en el mundo, acaba de informar que en este continente, la institución más corrupta son los partidos políticos y que los sobornos crecen a un ritmo de 58 por ciento.

Obama al iniciar su primera presidencia, según el periodista Bob Woodward en su libro "Las guerras de Obama", cambió el objetivo en Afganistán, al dejar de perseguir la inlograble derrota de la insurgencia, para buscar su degradación.

En Colombia, el peor degradante del tejido comunitario y organizativo, ha sido la generalización de los cultivos de uso ilícito, con la que los Estados Unidos descomponen a la sociedad y adormecen sus luchas, a la vez que encuentran la excusa para intervenir en el país, convirtiéndolo en campo de batalla de su 'guerra contra las drogas'.

Para resistir a esta estrategia, los movimientos y partidos anti sistema están obligados a desarrollarse, sin dejarse desaparecer ni absorber ni degradar.

Las luchas de los pueblos del mundo enseñan, que el poder popular se construye con la lucha revolucionaria, cuya continuidad y cualificación depende en buena parte de la vitalidad de las organizaciones revolucionarias, que agrupan a militantes conscientes de sus deberes con el Bien Común.

El escritor y filósofo alemán Walter Benjamin (1892-1940), quien debió huir de su patria, en un momento parecido al actual, de severa crisis económica, regímenes totalitarios y guerras imperialistas, dejó una interesante definición sobre revolución y humanidad:

"Marx dice que las revoluciones son la locomotora de la historia mundial. Pero posiblemente todo es diferente. Quizá las revoluciones son la activación del freno de emergencia de una humanidad que está viajando en este tren".

ELN
Siempre junto al pueblo

Luis Carlos Guerrero S.

Desmadre Económico Y Crisis Social

Colombia es un volcán social de gases de pobreza e inconformidad que puede estallar, lo cual puede suceder en un momento determinado pues lo sucedido en los países de Latinoamérica donde la irrupción de la población llevo a cambios democratizadores no nos puede ser ajena. Cada día se calienta más este volcán, contenido muchas veces por el aparato criminal del Estado y se puede pasar de alerta verde a amarilla y de esta a roja.

No hay que buscar los orígenes de esta situación por fuera del modelo económico y político que se ha configurado, tal como lo hace la oligarquía en cabeza del actual Gobierno. Buscar culpables en la insurgencia guerrillera del estado de desmadre nacional es querer buscar la fiebre en la cobijas. Según ellos todas las protestas, movilizaciones y luchas sociales son producto de la manipulación de la guerrilla o de la izquierda, lo que si fuera cierto sería un mentís a la tesis de que la insurgencia está acabada. Estigmatizar las protestas de esta manera, no contribuye a solucionar nada, lo cual no deja de ser un intento grosero de manipulación mediática.

El desmadre social y el deterioro de la legitimidad del régimen, es de entera responsabilidad de las políticas de ajustes estructurales, es el fruto que cosechan los neoliberales y sus políticas que ha profundizado el abandono social a una población mayoritaria del país, políticas que empobrecen y asfixia a las capas medias. Todas las regiones del país han sido conformadas como territorios desechables de la agricultura que proporcionaba seguridad alimentaria, estos se convierten en territorios mineros y de producción de los mal llamados biocombustibles.

La quiebra de la industria y del campo, alimenta el desempleo, la delincuencia social de los de abajo para subsistir; la financiarización de lo público aumenta el desamparo social y debilita las respuestas económicas y sociales a la pobreza la cual aumenta. Los Planes de ordenamientos territoriales urbanos se han convertido en instrumentos para el despojo de sus raizales habitantes, produciendo desplazamiento de ciudadanos que son expulsados a nuevas periferias urbanas.

Todos los días hacen fila proyectos de ley en el Congreso de la República para modificar o acomodar la política a los caprichos de las capas más ricas de la sociedad, incluidas las corporaciones transnacionales destruyendo las pocas garantías que se habían conquistado en la constitución del 91. Ahora hace curso en el congreso la ley de infraestructura que será un golpetazo a la ley que creo las Zonas de Reservas Campesinas y se dispone a entregar baldíos a los privados. Se aplazan en esta corporación los cambios democráticos y de avanzada, que exige la sociedad.

El Madrazo del TLC

A un año de haberse firmado el Tratado de Libre Comercio con

los Estados Unidos, tratado asimétrico por cuanto es firmado por dos países con distintos niveles de desarrollo económico, tecnológico, en materia de garantías productivas y en el ámbito legislativo, se comienzan a manifestar sus efectos nocivos. Lo que muchos analistas y procesos sociales colectivos criticamos, se está cumpliendo, pues se dejó a la economía colombiana desguarnecida ante los monopolios internacionales, quebrando la industria y la economía del campo.

El TLC se asemeja a la pelea del tigre con burro amarrado. Pues mientras los productores agrícolas o granjeros estadounidenses gozan de toda una serie de incentivos y subsidios, en Colombia los productores se baten a puño limpio. El gremio de los productores de leche ya encendieron las alarmas, de color amarillo, por el desplome de la producción nacional, debido al ingreso masivo de productos lácteos desde los Estados Unidos.

La producción de leche, según informes del mismo gremio, ha disminuido entre un 45 y 50 por ciento y están en riesgo de desaparecer 200 mil productores, que agravaría el desempleo en el campo. Y si para los grandes productores de leche se le comenzó a aguar el negocio a los medianos y pequeños productores se les hizo agua hace un tiempo atrás. Estos, además de la avalancha de importaciones masivas, sufren la criminalización del Estado, que les niega la posibilidad de vender la lecha directamente a la población. Prohibir la venta de leche directamente, que es una forma tradicional de vender sin intermediarios por parte de los pequeños productores de leche, ha sido condenar al campesino pobre, el cual subsiste vendiendo en la plaza o en las calles 10 0 20 litros de leche diarios.

Muy grave para el país que las importaciones con cero aranceles, esté arrasando con todas unas perspectivas de industrialización que venían cuajando, según estimativos de varios científicos de la academia de ciencias económicas. Este proceso que se fue a pique, primero por la apertura económica y ahora lo remata el TLC, dos diablos con un mismo trinche. Por este motivo se han cerrado muchas empresas entre ellas las textileras, productoras de calzado, la Good Year y otras.

Tenemos el caso de las autopartes, gremio que se agrupa en Acalfa (Asociación Nacional de fabricantes de Autopartes). Ellos denuncian que vienen siendo golpeados con las importaciones masivas de partes de autos y ensamblaje, lo cual también desestimula la producción para el mercado interno y el empleo.

En el mes de mayo del total de carros vendidos el 66 por ciento fue importado y el 33 por ciento producidos en el país. De seguir así en un lapso breve de tiempo, se perderán 200 mil empleos los que se sumarán a la pérdida de 500 mil en el 2012, según el presidente de la academia de ciencias económicas, Eduardo Palacios Sarmiento.

Acalfa dice que lo peor es que nos vamos llenando de baratijas, se pierde calidad en la producción y por tanto durabilidad de los productos, lo que golpea al bolsillo de los consumidores que deben comprar más en menor tiempo. De nuevo nos tropezamos con la máxima rentabilidad. Entre menos dure un producto más se nos obliga a comprar y el capitalista hace mayor producción y más ganancias; lo más bárbaro, además, es que más se agrede a la naturaleza que es sometida a un ritmo infernal de explotación. Otra vez de vuelta la ley maldita del capitalismo.

Capital Golondrina e Importaciones Masivas

Ya se han comenzado a cerrar hatos ganaderos, fincas, procesos agroindustriales incipientes se paralizan, es una desbandada de la que podrá sobrevivir el más fuerte, o sea el más ligado a las transnacionales y a los sectores importadores, que muchas veces resultan ser el mismo. Se está operando es una especie de selección natural darwiniana.

Y como el interés que prima es la ganancia por encima de cualquier otra consideración de seguridad alimentaria y de producción nacional, el capital vuela a donde hay más garantías para efectuar su acumulación. Por ello es sorprendente lo que está pasando en la producción de cebada. Antes la industria cervecera compraba la producción de cebada producida en Colombia. Ahora

no lo hace pues el capital se fue a producir a Canadá donde le ofrecen mejores garantías, porque allá si pagan subsidios. En consecuencia la producción de cebada se va al piso en nuestro país. Entra en todo su vigor la maximización de las ganancias y socialización hacia abajo (en la sociedad colombiana) del desastre social por la quiebra de los productores.

La importación masiva e invasiva de importantes productos de la dieta básica (leche, arroz, papa, cacao, cerdo, huevos, pollos, café) nos está llevando a ser dependientes en materia alimenticia de las trasnacionales y una desmejora de la calidad de la dieta básica, como veremos en otro artículo sobre seguridad alimentaria y TLC.

A los empresarios quebrados del campo, pequeños, medianos y hasta agricultores llamados grandes, les quedan tres caminos: uno de ellos es la vía de la movilización social y política, acrecentar su organización para defender la producción nacional, arrancándole al Estado las garantías y los derechos, como viene aconteciendo a través de paros agrarios en todo el país; o les queda la vía a las que se han sumado familias y ciudadanos que llegan a ampliar el mercado de la economía informal, o son sometidos a las transnacionales mediante alianzas desfavorables, llamadas productivas que es otra manera de proletarizar.

El caso de la azúcar es interesante traerlo a cuento porque a pesar de haber sobre producción, se está importando. Veamos. En el primer año de vigencia del TLC con Estados Unidos las importaciones de azúcar pasaron de 188 mil toneladas a 326 mil. Sin embargo en el país hay una producción de un millón 300 mil toneladas de panela y azúcar que no encuentran espacio o cabida en el mercado nacional.

Esto contrasta con la idea que se vendió, en el sentido de que la producción de azúcar que no encontraría lugar en el mercado interno, se comercializaría directamente en el mercado exterior como agro combustibles. Según los defensores del TLC operarían una suerte de trueque, mientras se importaría producción destinada al consumo humano lo cual sería efectuado por las transnacionales, nosotros coparíamos mercado de agro combustibles en los Estados Unidos. Hoy la realidad es distinta. Se está viviendo una mayor monopolización de la economía colombiana por las transnacionales.

Cambios en el Modelo una Urgencia Nacional

Cambios en el modelo económico y político son necesarios para remontar el desastre nacional. Este no se supera con más represión, con el ocultamiento de la verdad, con censurar a las voces críticas que desde las organizaciones sociales, ni tampoco acallando las alternativas que desde la academia se vienen proponiendo. Hay que dejar a un lado esa estrategia de guerra que acentúa la desinformación, culpabiliza a los pobres por movilizarse y bloquear las vías, esa que estigmatiza a todos los inconformes como guerrilleros o manipulados por ella. La "insurgencia" que motiva a la gente y la ciudadanía, es el modelo inequitativo, voraz, sanguinario, que entrega la economía del país a las manos de las trasnacionales.

Neoliberalismo y autoritarismo van de la mano. Un estado fuerte en las políticas instrumentos de represión, de violencia; un Estado que aumenta la capacidad de terror, de delinquir y de desconocer los derechos de peticiones. Unas Fuerzas Armadas para golpear a los pequeños y medianos productores que se oponen a la expropiación de sus territorios, que se indigna ante la persecución que sufren en las calles, lugar donde se han refugiado para subsistir.

La lógica neoliberal es un Estado militarmente gigante y empequeñecido en lo social, al que se le disminuyen y recortan todas las inversiones para aumentar la producción en la economía, asegurar los derechos sociales. Esta es la necesaria correlación para imponer el dominio del neoliberalismo en crisis.

Mantener un modelo económico que produce iniquidad, que se expande ocasionando grandes costos humanos, individuales, colectivos y comunitarios; un modelo que está trayendo gran destrucción de la naturaleza, porque cree que son recursos infinitos; un modelo que está acabando con la biodiversidad, con la poca industrialización que se logró forjar, con la pequeña y mediana economía campesina que producía el 70 por ciento de la seguridad alimentaria, es un despropósito criminal.

La tendencia social, hace prever, un curso de aumento de las luchas sociales de una población mayoritariamente hastiada de más de lo mismo, mamada de tantos recortes, privaciones y ausencia de derechos a una vida decente y en dignidad, cansada de la feria de la soberanía. El curso posible es que surjan nuevas modalidades y escenarios, que se combinen con los actuales.

Lo sucedido con la población de las Piedras, en el Tolima, que determino hacer una consulta popular para decidir la aceptación o no de la transnacional Anglo Gold Ashanti, compañía que necesita consumir el agua de la región para explotar un yacimiento de oro, destruyendo el ecosistema de lagunas. El hecho de que un 98 por ciento de la población haya rechazado la presencia de la compañía, es un buen indicativo. Es esta una manera de decir que el poder reside en las comunidades y en la población y no en un mal gobierno.

Con dialogo de paz o sin ellos, la evidencia empírica es que se necesita un nuevo modelo económico y un nuevo modelo político a favor de la nación y de la mayoría de los colombianos.